



ANUARIO DE MARIA.



EJERCICIO 1.

PARA EL DIA PRIMERO DEL AÑO.



PRIMERA INSTRUCCION SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA DESDE SU INMACULADA CONCEPCION HASTA SU PRESENTACION EN EL TEMPLO.



Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet; et requiescet super eum Spiritus Domini.

Saldrá una vara de la raiz de Jesé, y el Espiritu del Señor descansará sobre la flor que brotará de esta vara. (*Isaias, cap. 11, v. 1 y 2.*)

Escribir la vida de la Virgen María, madre de Dios, es lo mismo que compendiar todas las maravillas del Señor : es reunir bajo un solo punto de vista las virtudes mas brillantes : es pintar la obra maestra de la sabiduría y del poder de Dios; es, por decirlo en una palabra, presentar el retrato de la

mas perfecta y mas santa de todas las criaturas. Esto es lo que hace decir á san Bernardo que no hay cosa que le arredre tanto como la empresa de hablar de la santísima Virgen. « No bastaria, dice, un carbon ardiendo sacado del altar para purificar mi lengua, como se purificó la de Isaias : seria necesario un globo de fuego, que consumiendo todo el orin, me hiciese bastante elocuente y hábil para poder hablar dignamente de la Madre de Dios. »

Cuando llegó el tiempo en que, despues de tantas promesas, vaticinios y figuras, se habia de cumplir el inefable misterio de la encarnacion del divino Verbo, resolvió Dios dar al mundo la criatura en la cual debia obrarse este gran misterio. Corrian los años cerca de cuatro mil de la creacion del mundo cuando María, la bienaventurada sobre todas las criaturas, el portento del universo, la obra maestra de los siglos, segun el idioma de los Padres de la Iglesia, fue concebida milagrosamente. Fue hija única de Joaquin, llamado tambien Heli, de la tribu de Judá y del linage de David por parte de Natan, así como José, esposo de María, lo fue por parte de Salomon. Su madre fue santa Ana, de la misma familia real de David y de la misma tribu de Judá. Estos dos esposos, los mas piadosos y

los mas santos que entonces vivian en la tierra, habian permanecido juntos por el espacio de veinte años sin haber obtenido fruto de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, y se miraba como una maldicion de Dios; porque quitaba toda esperanza de poder contar al Mesías entre los descendientes de un matrimonio estéril. Esta humillante esterilidad, en medio de la cual Joaquin y Ana vivian perfectamente resignados en la voluntad de Dios, entraba en los designios del Señor; y era como una condicion para que el fruto que tuviesen de su matrimonio fuese mas precioso.

Es antigua y piadosa tradicion que los dos santos esposos pasando una vida sumamente retirada, fueron avisados separadamente por un angel que naceria de ellos una hija que habia de ser la gloria de Israel y el consuelo de su pueblo. Así sucedió. El dia ocho de diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, santa Ana concibió á María, la cual por un particular privilegio que no ha sido concedido á humana criatura, fue concebida en la gracia y amistad de Dios, libre del pecado original, dotada de todos los dones del Espíritu Santo desde el primer instante de su concepcion, siendo desde aquel primer momento mas santa y mas

agradable á los ojos de Dios que no lo han sido todos los demas santos juntos al fin de su vida.

El alma, la mas pura y bella que haya sido jamás criada antes que el alma de Jesucristo, fue ciertamente la que Dios unió al cuerpo de la santa Virgen en el momento en que fue concebida : y no solamente fue el alma mas perfecta, sino que puede decirse fue la mas hermosa de las obras que salieron de las manos del Criador; y que para hallar un objeto mas grande y admirable en la naturaleza, dice san Pedro Damiano, es necesario remontarse hasta al autor de la misma naturaleza. *Opus quod solus opifex supergreditur.*

NACIMIENTO DE MARIA.

Llegó el tiempo del feliz alumbramiento de santa Ana; y en el dia ocho de setiembre, año tres mil novecientos ochenta y cinco de la creacion del mundo, dió á luz á su hija bienaventurada, la obra maestra de la gracia, el mas bello ornamento de la celestial Jerusalem, la reina de los ángeles y de los hombres, predestinada desde toda la eternidad para que fuese la madre del Hijo de Dios.

Si los pueblos acostumbran entregarse á

las mas dulces emociones de alegría cuando á sus soberanos les nace un infante, porque este nacimiento les asegura la sucesion no interrumpida de reyes y señores; ¿quién no reconoce que el nacimiento de María debió llenar los cielos y la tierra de un júbilo inexplicable, como canta la Iglesia, pues esta esclarecida Virgen debia ser la gloria del uno y el consuelo de la otra? *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo.* Verdaderamente, así como nada alegra tanto á los viajeros que han andado errantes y perdidos en una noche oscura, como el ver la aurora que amanece sobre el horizonte; así tambien nada debió causar tanto gozo á los hombres como el nacimiento de María. *Lætentur cæli, et exultet terra (Ps. 95),* exclama el real Profeta. Alégrense los cielos y regocijese la tierra; porque en viendo aparecer á María estamos seguros que va á venir el Redentor. La natividad de la santa Virgen, dice san Ildefonso, es como el principio de la natividad de Jesucristo: y así como la aurora da fin á la noche, tambien este dichoso nacimiento ha sido el fin de nuestros males, y el principio del feliz dia por el cual suspiraban los hijos de Adan. Todos los siglos, dice san Juan Damasceno, parece que querian disputarse la gloria de ver nacer á la Virgen

santísima. En este día feliz, añade san Pedro Damiano, ha nacido aquella por la cual todos renacemos : *hodie nata est illa per quam omnes renascimur*. Porque se puede decir con san Bernardo, que á la natividad de María el cielo comienza á reconciliarse con la tierra, siendo este nacimiento como el preliminar de la paz que Jesucristo va á concertar entre Dios y los hombres.

LUGAR DEL NACIMIENTO DE MARIA.

Nazareth, ciudad de Galilea, en donde vivian san Joaquin y santa Ana, fue el lugar en que nació la santísima Virgen María. Era de la tribu y de la familia de David, como hemos dicho, y como lo canta la Iglesia en el oficio del día de su natividad. Dotada de las cualidades sobrenaturales que habia recibido de Dios, era, como dice san Bernardo, la obra maestra de todos los siglos; sin que ninguna de las hijas de Israel se la pudiese comparar jamás en el maravilloso conjunto de las mas brillantes virtudes de que se hallaba enriquecida; pues de ella habia dicho el Espíritu Santo : *Multæ filia congregaverunt divitias; tu supergressa es universas.* (Prov. 31.)

El nacimiento de María fue sin boato, del

mismo modo que el de Jesucristo, que debia verificarse sin la menor sombra de ostentacion á los ojos del mundo, habiendo Dios querido que hubiese una conformidad perfecta de condicion entre la madre y el hijo. Muchos santos Padres creen que san Joaquin y Santa Ana, avisados por un ángel que tendria una hija, sin embargo de su edad avanzada y de su habitual esterilidad, lo habian sido al mismo tiempo de que esta bienaventurada hija seria la madre del Mesías. Lo que hay de positivo es, que jamás hijo alguno fue mas amado de sus padres, ni fue mas digno de toda la ternura y amor paternal, que la que desde su concepcion immaculada era el objeto de la divina predileccion.

DEL SANTISIMO NOMBRE DE MARIA.

Como san Joaquin y santa Ana eran exactísimos observantes de la ley, no faltaron al cumplimiento de sus deberes en el día designado para la ceremonia de la imposicion del nombre, que era el noveno para las hijas. No se sabe si fue por revelacion particular el habersele dado el misterioso nombre de María, que en lengua siríaca significa, *Señora, Soberana*; y en hebreo, *Estrella del mar*, que conduce al puerto con seguridad, y á la cual

el piloto jamás pierde de vista durante la noche sin ponerse en inminente peligro de naufragio. Pero no cabe duda, dicen los santos Padres, que el mismo Dios le dió este nombre simbólico; porque solo María debía llenar toda la significacion y todos los misterios que encerraba su dulce nombre.

Como en este ejercicio solo ofrecemos el compendio histórico de la vida de la santa Virgen, trataremos mas particularmente de su santo nombre en el dia que la Iglesia consagra á la celebracion de su fiesta.

EJEMPLO I.

Promesas de Jesucristo en favor de los devotos de Maria.

Santa Matilde, leyendo un dia estas palabras que el divino Salvador agonizante dirigió á María: *Mujer, he ahí tu hijo*, se sintió inspirada de los deseos de pedir á Dios que la hiciese participante de la misma gracia que concedió á san Juan, en cuyo favor habia Jesucristo pronunciado aquellas palabras desde la cruz, y que en favor de sí misma dijese á la santa Virgen: *Mujer, he ahí tu hija*. Aun no habia acabado de hacer esta súplica, cuando tuvo cumplido efecto. La Santa oyó claramente como el adorable Redentor la recomendaba á la piedad de su madre, en consideracion á la sangre que habia derramado y á la muerte que habia sufrido por la salvacion del alma de esta hija, que ya era su esposa por razon de los votos que le habia consagrado Matilde: inundada de gozo y de confianza despues de esta recomendacion, quiso hacer

igual súplica á nuestro Señor en favor de todos los devotos que le dirigian la misma peticion; y el divino Salvador se dignó responderle, que no rehusaría jamás esta gracia á quien se la pidiese con fervor. Pidámosla, pues, á Jesucristo, y supliquémosle que quiera darnos á María por hijos suyos, escogiéndola nosotros mismos por Madre. (*Vida de santa Matilde.*)

PRACTICA I DEL HONOR DE MARIA.

(De san Eloy.)

Es una práctica excelente para hacer grandes y rápidos progresos en la piedad, comenzar por consagrarse á María, haciendo una novena en honor suyo. San Eloy, entre otros muchos santos varones, puso en práctica esta piadosa devocion, y recogió de ellas los frutos mas colmados y preciosos.

SUPLICA I A LA SANTA VIRGEN.

(Sacada de san Bernardo.)

¡O María! los ojos de todos los fieles están y estarán fijos en Vos, como en la grande obra que interesa á todos los siglos. Los ángeles encuentran en Vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdon. Todas las criaturas os invocan con justicia; porque en Vos y por Vos la mano del Omnipotente ha producido en cierto modo de nuevo todo lo que anteriormente habia criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo Vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amen.